



# 30 años en Uruguay, otra vuelta de espiral...

Carolina Alonso y Toñi Gomez



Nos gustaba realizar una mirada a estos treinta años de la presencia en Uruguay desde la clave de los cuidados y nos parecía que empezar con algo tan de la cultura rioplatense como es el tomar mate nos podía servir como pórtico de entrada en este relato.

Aprender a tomar mate es toda una escuela de cuidado. Cuidar la temperatura del agua para que la yerba no se quemé (y la lengua tampoco). Cuidar el movimiento de la bombilla para que dure la yerba. Aprender qué tipo de yerba te gusta y cuidar los momentos del día (cuidado con la tardecita porque después no te podés dormir). Pasar la ronda del mate pendiente de a quien le toca, es cuidado. Esperar que te llegue tu turno, acompasar los ritmos de todos.... El mate va acompañado de charlas, trabajo en grupo, encuentros de amigos y amigas, implica atención y presencia... todo esto nos habla de cuidado y es con otros y otras que aprendemos a cuidarnos, de la misma manera que fue con otros y otras que aprendimos a tomar mate....

Es esta tierra la que nos recibe y nos va mostrando como crecer en ella, como las semillas. Las semillas que plantamos juntos, juntas, con los hermanos y hermanas de la comunidad de Argentina en el cursillo del año pasado.



La semilla que nos acompañó en la Conferencia general de este año y que nos cuidan otros hermanos y hermanas.



Y como las semillas, no todas llegaron a enraizar, alguna se secó y alguna otra se ahogó por exceso de agua, hubo podas en el camino, crisis... y momentos de procesos significativos, donde animarnos a transitar por caminos inexplorados, incluso dentro del movimiento, dejando ser las relaciones y los procesos personales desde la intuición de que es más importante el ser que las formas que hasta ahora nos hemos dado.

También con las formas y maneras de rezar, explorando formas en las que nos sintiéramos resonar, volver a la esencia de la historia donde nos fuimos encontrando con un dios que nos hablaba en la vida. Un progresivo camino de crecimiento en autoconciencia, querer ser una comunidad de cuidados, habilitar que cada persona pueda desplegar su proceso singular implicó en su momento una decisión de la comunidad que supuso al mismo tiempo que un proceso comunitario, también que cada hermano y hermana buscara sus herramientas personales para crecer y sanar, un ir creciendo en

la conciencia de dejarnos acompañar en la vulnerabilidad como lugar donde Dios nos habita, donde no necesitamos defendernos, ya que es el espacio que nos hermana y nos hace iguales, aprendiendo a acompañar desde la vulnerabilidad propia la vulnerabilidad de los demás, a escuchar, a esperar, a tener paciencia, a no controlar los procesos, a dejar que la Ruah haga...

A lo largo de estos treinta años fuimos aprendiendo desde los cuidados de vecindad, que hablan de una manera de ser y de estar en el barrio. La pregunta que nos hicimos en su momento en torno a los proyectos que gestionábamos, definiendo no ser más fundadores de proyectos sino espacios “vecinos” en el barrio, con la impronta y los vínculos con el entorno que eso implica. Cuidando, también un rostro de iglesia creíble para otros y otras desde la articulación de la parroquia como comunidad de pequeñas comunidades, siendo la nuestra una más, con el cariño, el cuidado y la participación de todos y todas, al servicio de una iglesia doméstica, cercana y entrañable.

La comunidad en estos años se ha ido configurando como un espacio abierto para que otros y otras puedan transitar, en una experiencia que va más allá del servicio concreto que venían a aportar, una experiencia de vida y cuidados compartida: hermanos y hermanas en proceso, personas que quieren conocer Adsis, experiencias de voluntariado en proyectos de la comunidad y también la acogida simplemente en la casa para desplegar desde ahí proyectos de otras organizaciones...

“  
*volver a la esencia de la historia donde nos fuimos encontrando con un dios que nos hablaba en la vida.*”

## Les acercamos acá los testimonios de dos personas:

**“Hola, mi nombre es Majo, soy docente de la escuela Sagrado Corazón de Argentina** y tuve la hermosa oportunidad de compartir parte de mi vida con la familia ADSIS Uruguay durante seis meses del 2022.

Llegué a la comunidad, por casualidad, por esas cosas tan lindas que tiene la vida y Dios, cuando tiende lazos inesperados que resultan siendo inmejorables. Conocía a Yamila Mandarín (por colegas en común) y ella fue quién me recomendó con los hermanos uruguayos.

Desde Argentina me habían propuesto un intercambio laboral con la escuela que tiene la misma congregación de religiosas con las que trabajo en Paso Carrasco, Canelones y fue así como por cercanía llegué a ellos.

Yo no conocía ADSIS, no sabía qué era, ni quiénes la integraban, solo recuerdo que me contaron acá en Argentina que eran hermanos que vivían en comunidad y que estaban dispuestos a recibirme. Me llamó mucho la atención porque abrían las puertas de su casa sin pedir nada a cambio.

El primer contacto lo hicimos vía Zoom con Jose Luis, ahí nos presentamos y me contó que iba a vivir con Mari Carmen en otra casa de la comunidad. Mi confusión era aún mayor, ya no era una casa, sino dos.

Al poco tiempo viajé a Uruguay (febrero del 2022) y allí me esperaba Mari Carmen (Carmencita para mí). Desde el primer momento que llegué a su casa todo fue increíble. Recuerdo que me mostró el apartamento, acomodé mis cosas y al ratito nos fuimos para la casa de la comunidad a conocer al resto de los hermanos y hermanas.

Mi sensación desde el principio fue la de estar en familia, eso sentí cuando me senté en esa mesa grande, cuando comenzaron a llegar las chicas (Clara y Maite), cuando la casa se iba poblando. Ese mismo día me invitaron a conocer parte de la cultura local, llegué en plena época de carnaval, sin saber absolutamente nada de los tablados y las murgas; cuando me quise acordar ya estaba sentada en una grada.

De ahí en adelante fuimos compartiendo la vida cotidiana, almuerzos, celebraciones, viajes, mates, charlas y más charlas, se reían porque a todos les hacía mil preguntas para entender un poco más de la comunidad y su forma de vida.

Lo que había sentido al llegar se afianzaba cada vez más, esa unión y ese clima familiar iba creciendo, me integraron de tal modo que me sentía en casa y con confianza como quien se conoce de toda la vida. Además de orientarme en lo

que precisaba, me sentí acompañada, mi paso por ADSIS fue mucho más que un lugar donde poder quedarme. Tal es así, que lo que iba a durar un mes, luego tres, se transformó en seis meses. No me quise ir de la casa de Carmencita y ella desde el principio me aclaró que podía estar allí el tiempo que necesitara.

Uruguay fue para mí una experiencia inolvidable, un período de inflexión en mi vida, y sin lugar a duda toda la comunidad ADSIS fue gran responsable de esto. Volví distinta, crecí, aprendí y me llené de hermosos vínculos que creo y espero perduren en el tiempo.

Desde acá, envuelta en mi rutina de Argentina, agradezco que me hayan permitido escribir este breve texto contando algo de mi paso por su comunidad, una pausa para volver a pasar por el corazón este tiempo hermoso que fue sin dudas **UN REGALO PARA MÍ.**

**GRACIAS, GRACIAS Y MÁS GRACIAS A TODA LA FAMILIA ADSIS URUGUAY (MAITE, CLARA, MARÍA, JOSÉ, TONI, PEDRO, COTÉ, DANI, CARO, EMA Y CARMENCITA) TENDRÁN SIEMPRE UN LUGAR DE PRIVILEGIO EN MI CORAZÓN.**

**¡Les mando un abrazo bien apretado!”**

**“Soy Nadia de Córdoba (Argentina).**

Vivi en la comunidad Adsis durante casi 3 meses en febrero del 2020, previo a la Pandemia, o bueno, comenzando la pandemia, ya que nos sorprendió a todos y yo no pude regresar a mi país por el cierre de fronteras. Lo que para mi fue una gracia, ya que así compartí las celebraciones de Semana Santa y Pascua con toda la comunidad.

La excusa con la que fui a Uruguay fue realizar una experiencia de formación en salud mental

conociendo como funcionaban los CAIF donde se trabaja con primera infancia. Ya que era lo que me permitían hacer desde mi trabajo en Córdoba.

Y digo excusa, ya que mi intención verdadera y primera era conocer Adsis. La comunidad, su misión, forma de vida, que me ayudará en mi discernimiento más profundo y a pesar que aún sigo con algunas preguntas internas sin resolver, solo tengo palabras de agradecimiento para todos y cada uno de ustedes.

Adsis Uruguay es familia, es mucho amor gratuito, es fraternidad, es Acompañamiento, es alegría, es desafío, pero sobre todo fue hogar para mi.

Fue mesa compartida que me recibió y enseñó muchas cosas, que me acompañó en un momento super importante de mi vida. Estoy super agradecida de haber pasado por esta casa, de haber compartido con esta familia de Adsis lo lindo de la vida.”



Otro elemento que nos configura comunidad de cuidados es ser Rio de la Plata, la conciencia de “ser-junto-con” la comunidad de Argentina, cuidándonos, acompañándonos, disfrutándonos, creciendo juntos y juntas...

Que esta comunidad pueda ser un espacio seguro, continentador, sanador, donde cada uno y cada una pueda vivir los procesos que necesita, es posible desde el creer profundamente en el Dios de la Vida que nos habita, que posibilita el despliegue y la fecundidad de cada persona.

Este cuidado no es autorreferencial, el cuidado personal y comunitario hace que se desplieguen en nosotras, en nosotros, cualidades, actitudes y posibilidades que hacen que la vida salpique, riegue y fecunde a otros y otras.

No podemos dar lo que no tenemos: la experiencia de cuidarnos y de dejarnos cuidar es lo que hace que podamos cuidar a otros, a otras. Y esos otros y otras son los que te validan en esto del cuidado.

Estos treinta años han ido siendo una escuela de todo esto.

Desde esta conciencia del cuidado personal, del cuidado esencial y del Dios de la Vida como Cuidado, seguimos transitando, aprendiendo, creciendo...agradecidos,agradecidas por vivir esta experiencia con otros, con otras... en apertura a lo que la Ruah va soplando en cada uno, en cada una, y como comunidad...

¡Un saludo apretado desde estos pagos!